

Poesía Reunida

2013 - 2014

POESÍA REUNIDA / Círculo literario de la UCV

©Universidad César Vallejo. Trujillo (2013-2014)

Programa Académico de Formación General

MA. Emilia Urbina Ganvini

Proyecto Cultural: Círculo de Poetas UCV

Dirige: Poeta y escritor Manuel Medina Velásquez

circulodepoetasucv@gmail.com

Primera edición: 2000 ejemplares

©Portada: "Hebrom" de Russbelt Guerra Carranza

©Fotografía de contraportada: Adrián Gutiérrez Aguilar

Caricaturas: Félix de la Cruz Lezama

Diseño de cubierta, diagramación y cuidado de la edición:

Consejo Editorial del Círculo:

Manuel Medina Velásquez

Adrián Gutiérrez Aguilar

Octavio Solano Castillo

Menchely Montes Trinidad

Christina Castillo Ponce

Rafael Ríos Cárdenas

Hecho el depósito legal en la Biblioteca Nacional del Perú N° 2013-20218

Queda autorizada la reproducción total o parcial de estos textos siempre que se cite la fuente y el autor.



Dr. César Acuña Peralta
Fundador de la Universidad César Vallejo

PRESENTACIÓN

A inicios del siglo pasado, la universidad peruana adquirió con lustre original y autónomo el sello de la creatividad intelectual y artística, convirtiéndose en verdadero paradigma de intercambio cultural en la sociedad latinoamericana de aquel entonces. Las manifestaciones del pensamiento mediante el debate filosófico y estético acrisolaron un devenir distinto, una nueva manera de abordar las grandes inquietudes en torno a la existencia humana. La sola reminiscencia conmueve, las influencias de este radiante paroxismo de escritores, pensadores y creadores de tan iluminada etapa de nuestra historia siguen alimentando las profundas raíces del tiempo.

Precisamente, uno de los principales artífices de esta luz auroral del Siglo XX, que no solo alumbró al Perú sino también al continente y luego al mundo, fue, sin duda, el genial poeta César Vallejo. La trascendencia de su talento y profundidad literaria halla un honesto y permanente homenaje en el nombre de nuestra institución universitaria. Asimismo, consagrar nuestra vida académica a la égida de tan noble ascendencia espiritual constituye la piedra angular de un orgullo que basa el carácter y la convicción de nuestros futuros profesionales.

Es en esa perspectiva de la amplia óptica del conocimiento y el desarrollo humano, que venimos alentando y promoviendo la creatividad poética en nuestro claustro, mediante la formación del Círculo Literario con alumnos de diversas carreras. ¿No es acaso la poesía una bella forma de conocer e indagar en las entrañas del ser y la sociedad? Enigmática ciencia del alma que nutre el razonamiento y la conciencia desde épocas inmemoriales. ¿No es acaso un tributo sincero a Vallejo el que la juventud de estos tiempos - signados por el estigma del pragmatismo y la frivolidad - expresen, en el sutil lenguaje del verso íntimo, su particular visión de la realidad? Pienso que sí, y este prometedor e intenso material poético fraguado en nuestra cantera creativa, es un testimonio de fe en el poder de la imaginación y la palabra escrita.

La ejecución del Proyecto Cultural del Círculo de Poetas de la UCV se lo hemos encomendado al joven vate trujillano Manuel Medina Velásquez - autor de varias publicaciones y merecedor de diversas distinciones literarias a nivel nacional - mediante el Departamento de Formación General que dirige la Dra. Emilia Urbina

Ganvini. Estamos seguros de que es el inicio de una trascendente aventura poética que busca, cómo no, servir de estímulo para que las demás universidades de la región, configuren una nueva dimensión de los insoslayables objetivos académicos y vuelvan la mirada a la senda de la inspiración, la creatividad y el pensamiento. La obra literaria, en género poético, que hoy entregamos a la comunidad, y que reúne a algunos de los más destacados bardos universitarios de nuestro flamante Círculo Literario, es la prueba palpable de que nuestro discurso es consecuente y que estamos orgullosos de estar a la vanguardia de una nueva y profunda perspectiva en lo que concierne a visión educativa.

Dr. César Acuña Peralta

Rector Fundador de la Universidad César Vallejo



I Presentación oficial

Círculo Literario de la UCV - Auditorio Hector Acuña
Cabrera

Trujillo, Setiembre 2013

“Si me quitaran totalmente todo
si, por ejemplo, me quitaran el saludo
de los pájaros, o los buenos días
del sol sobre la tierra,
me quedaría
aún
una palabra. Aún me quedaría una palabra
donde apoyar la voz”

Alejandro Romualdo

Octavio Solano Castillo

Chocope, 1994. Psicología.



Cocodrilo en blanco y negro

*Había una mujer llamada Rose, que vivía cruzando el
puente y se alimentaba de ratas.
Lo curioso era que, cuando hablaba, salían rosas.*

Blanca Paredes

La musa que todos buscábamos
huele a desperdicios
hay carroña brotando de su sexo
la musa está asustada
y se aleja dando trancos y escupiendo
se arranca los pelos
y su belleza se desparrama
por las avenidas hinchidas de furia
mientras los niños la corretean
con palos y orines

la gente ha dejado de ser gente
se arrastran como larvas
succionando el paraíso
acaparando cuerpos desnudos
de niñas muertas en la iglesia

plúmbeos y ciegos, Blanca,
plúmbeos y ciegos
míralos desesperarse
son miembros insurrectos
de este cuerpo oscuro y feo
que es el mundo de noche

la jungla se ha venido sobre nosotros
la gente endiosada
está comiéndose a los débiles
chupando sus huesos

Dios es un cocodrilo
un animal violento
sumergido en nuestras oraciones
caliente y feroz, esperando...

El profundo reino de las pulgas

Cuando era niña
el olor seco y despiadado de los caracoles
me hacía sonreír
el mismo aroma que hoy encuentro entre tus piernas

de pequeña, de muy niña
la fabulosa fauna de los circos
me convertía el corazón
en un animal que corre

pero, querida
hoy tú me haces perfecta carne
carne de tormenta

cuando era pequeña
no conocía de los labios de mujer
sujetaba mis senos, aterrada
pero tú me has hecho
tierna para con mi cuerpo

me enseñaste el profundo reino
de las pulgas que me habitaban

descendiste conmigo
hasta la oscuridad inexplicable de mi vergüenza
me enseñaste a nadar
para que pueda navegarte con más cautela

cuando era niña,
yo conocía de unas pequeñas pulgas que me habitaban
ocultas en la tempestuosa manera que tenía de amar
de amar

Los malabares de Dios

*Hemos inventado el fuego,
ahora invoquemos a los demonios.*

En un principio eran
solamente
hombres
llamándose de lejos
con el sonido seco de sus cuerpos al sol
llamándose con los humos
con los truenos

y dijo Dios:
*hagamos mujeres que recorran sus carnes
hagamos mujeres que vuelen sobre sus cabezas
y a las que nunca puedan alcanzar*

en un principio
fueron animales

olfateándose los lomos
retozando por largo tiempo
sobre la tierra

aprendiendo a esculpir su religión en las montañas
así, les fueron entregadas las mujeres

y vio Dios que esto era bueno

entonces descubrieron la noche en los abismos
descubrieron sus sexos dormitando
y los invocaron

descubrieron el hambre
a otros animales copulando
se comieron el alma gritando
se arrancaron los pellejos del cuerpo
quedaron desnudos unos frente a otros

y aprendieron a matarse...

Circo

un viejo elefante ejecuta fielmente su papel
a su mente acuden los aromas de su pequeña cría

¿cuán feliz ha de transitar por mi amada sabana?

el domador latiguea su miembro, contundente
tiembla como un espectro vulgar
sobre el cuerpo entumecido de la contorsionista

acrobacias de mujer bajo su lomo

contorneos impuros de senos imaginarios

la gimnasia improvisada del sexo triste de la niña

un enorme elefante grasoso bañado en oro
en perlas de caca
sacude la trompa golpeando el culo de los payasos
causando palpitaciones disparejas
en los viejos que se mueren sobre sus butacas

las gentes aplauden su carne por todo el recinto

bravo, enormemente bravo

los animales descienden sus infiernos
se cantan las heridas al oído

una purpúrea melodía de cuerpos golpeados

las palomas cadavéricas que intentan volar
 las brujas clandestinas lamiendo el futuro

*los ridículos músculos del hombre
 más fuerte del mundo*

los monos saltando de cabeza en cabeza
 los fuegos para el perro, aterradores
 ardiendo incontrolablemente, circularmente

*¿qué ha de pasarme si no me
 adentro en esta selva caliente?*

todo el elenco vomita su humildad frente al público

*miles de gracias, damas y caballeros
 nos debemos a ustedes*

todo el elenco repudia su talento
 se olvida de los animales, de las niñas
 entierra el hambre
 se olvida de todo para morir por única vez en su espectáculo
 son los divinos bufones del mundo

se toman de las manos,
 y anuncian al unísono:

la enferma magia del circo ya está aquí

Redención

*Y Dios le recrimina: Hombre, hombre, guárdate las procesio-
 nes. Para Mí estás muerto y enterrado.*

Plutón (planeta frío)

entonces Dios ya no es un cocodrilo
 feroz y bastardo huyendo a los mercados
 metiéndose bajo el faldón mugriento de las mujeres
 en el universo aromático de los pescados muertos

ahora envuelve al planeta
 con un perfume rojo y antiguo
 con su tierna frescura de ramera de pueblo

(Dios se hará mujer tan pronto como pueda)

ya no pretende arrancarnos los huesos
 ni habrá de esconderse entre la trágica miscelánea
 de niños arrasados por el frío
 revoloteados por las moscas, pútridos

*pues no todo el que me diga Señor, Señor
 se salvará*

entonces Dios será mujer
 y todos los hombres de la Tierra
 irán corriendo a lamer sus pies

Rosa Burgos Palacios

Laredo, 1996. Ciencias de la comunicación.



Eclipse de a dos

Ella era como alegría
en un soplo de vida fugaz
virgen, húmeda y seca
voz desnuda y amarga

él era palpitante como una mentira
papel estrujado que ocultaba
el grito de un niño
ella era sonrisa
nacida en la plena oscuridad de los árboles
que callados fecundan paz en los mortales
él también era distancia, fuego y esperanza
nocturno sonido de silencio
ambos eran sueños sigilosos, días tristes
noches extensas, almas divinas
sacudiendo sus tristes cuerpos
en brevedad de llantos y corrientes fuertes

fueron vírgenes y humanos
fueron caminos y charcos
huracán de espinas dorsales entrelazándose
el mar abriéndose en dos sobre grito derretido

nervioso, complaciente
dormido entre las bocas del viento
en los brazos con que dios nos acoge tan fuerte

dos simples mortales
jugando un juego de azar
en un eclipse eterno e indiferente

La del retrato

El lápiz que confundió a la hoja
seguro andaba cojo
los colores no se prestaron al cuadro
el día, el clima, el horario
excusas, múltiples excusas
tu mano le falló a la razón
la del retrato no soy yo

ésas no son las piernas que te abrazaban en días tristes
éso no son los brazos débiles, dulces, pegajosos
definitivamente
éso no son mis labios descremados y filosos
incluso la del espejo es diferente
y a la del retrato...desconozco
aún con tus buenas intenciones
se colmaron de lágrimas las almohadas
las sábanas, el piso, el techo
de arriba a abajo por las paredes, cayendo
y sabe dios qué más acaeció en mi aposento

por doquier, gritos enfrascados
que nadie abra los cajones
que se derrama el llanto
y no vayan a mirar por la ventana
que hasta se desmorona el dolor
la del retrato definitivamente
no soy yo

Rosa de otra tierra

Has vuelto y has regresado
con el mismo fruto por largos años
has sido las peras del olmo
las lágrimas del pozo
en mí cosechaste tiempo y espera
pero te ganó la hambruna y la sequía
y en tu culpa la rosa se ha removido de tu tierra
y tiene sed de mujer;
va a brotar en otros campos
como silencio y sueños apasionados
como tú...como tú bien sabes
en cantos extensos y placenteros
en noches de elogio y falsa magia
voy a cumplir mi cometido en tierras fértiles
y sin temor, más serán y de mi conciencia
aquí y a todas horas
en días contados y restantes
como bien sabes
voy a escribir en otra piel como papel en blanco
y será distinto por no ser tú, y por ser yo...
lo mejor que te ha pasado

Humanidad sin manos

Odio los estereotipos plásticos
que se cosen uno a uno a la sociedad,
la tecnología que no deja avanzar
ya no se come, no se duerme
no se piensa;
ya no se siente, no se escribe
ya no se sueña
basta echar un vistazo a las cabinas inyectables
las drogas legales
las cartas sin líneas, vacías
volcadas en el olvido
con un cerrojo por detrás

el cartero se quedó sin sobres
sin trabajo, sin nada
la humanidad no tiene manos
ni a quien abrazar
no hay dolor
extraño el dolor
y las lágrimas reales
ésas que brotaban de los ojos
no las que aparecen frente al monitor
(no quiero cartones enmarcados en museos)

quiero señales
tangibles, palpables
quiero uñas, falanges, carpos
metacarpos
quiero manos
en verdad, quiero manos

Niño

Te veo niño detrás de los jardines
rayando las penas,
jugando con mi pelo disparejo
brincándome a los brazos
tartamudeando sobre mis piernas;
niño
cuando llueve, la mirada te delata
y la danza dulce que rebobinan tus años
termina por hacerte sucumbir;
niño quiero que seas niño
aun sobre mi boca
o sobre la noche furiosa,
quédate en mi sueño
y empápate, niño
hombre del día de la rutina
duérmete despierto
vuelve siempre a la infancia
niño de mis ojos
hombre de estos versos

Santiago Morillo

Trujillo, 1989. Derecho.



El erizo

Soy un alfiletero andante
con cabellos estoicos y afilados
siempre preparados, listos para pinchar
así es mi naturaleza, así Dios me hizo

un simple erizo

maldecido con la perpetua sed
de querer ser abrazado
estando a la vez imposibilitado
temiendo herir y ser herido
por culpa de estos malditos clavos

así soy, un erizo
que no encuentra más consuelo
que refugiarse en lo onírico
mientras mi cuerpo se cubre
de pelambre esquivo
y este corazón siempre tan sediento de calor
de afecto
de algún cariño
pero ¿qué se le puede hacer?
¡soy un erizo!
y moriré sin acercarme a otros,
afrontando mi penoso destino

Y yo aquí pienso

cómo se vería tu casa
adornada con mis versos

pintadas las paredes
de uvas, moras, dulces frutos
que provoquen tus sentidos

sembrada en sus jardines
con fresas y mangos
complacientes a tu lecho,
impregnada en sus encantos
con verdes besos
sobre tu piel de durazno;
alimentos cotidianos

y en tu ventana,
cacao puro
para tus tardes de invierno
mientras yo vivo pensando
cómo sería cosechar de tus almohadas
sueños míos con sabor a manzana
y desprender de tus cabellos
cerezas almibaradas

y muero pensando
cómo se vería tu casa
si mis versos la adornaran
como cuando cuelgo mis deseos
en la cálidas paredes de tu cuerpo...

¡Qué jodida sensación!

pegar el culo al piso
a pocos metros de tu lecho
y confundirme con un perro
al lamerte los costados y las manos
por un poco de cariño

y más que un lazarillo
al antojo de tu morbo
cruzamos lenguas
a pesar de ser tu gran estorbo,
y aún así,
te gusta lo indecoroso de mis verbos
cuando conjugo necesidades,
seducciones bastardas
para tu gozo

¡qué jodida sensación!
estar aquí sentado
como can sumiso
reposando lo humano
quebrándome el colmillo

Es en los renglones torcidos de tu pecho

donde reposan mis palabras hechas besos,
el teorema perfecto para una incógnita desinhibida
el amuleto férreo
esas piernas tuyas, querida

es el aliento caliente que emana de tus adentros
vapor quejumbroso de criatura montaraz,
fiel reflejo de algún puerto son tus brazos
que me despiden cuando zarpo de tu cama, al despertar

puede que seas prisma o cristal, difuminas la luz
me separas en plurales
y sólo por deporte
me regresas al singular;
puede que atropelles a los peatones
pero contigo, vida mía
he aprendido a volar...

Tengo los libros ocupados

la resaca de un mal viento

una brújula oxidada

los ánimos a destiempo

una tela de araña que surca

la esquina de tu estante

y entre polillas

una foto, que adrede dejaste

cuando la bruma y la espuma de mis pesares

ya no humedecían mis talones descubiertos

Ayrton Azabache Vásquez

Trujillo, 1994. Psicología.



Alusión a un final no deseado

Sin duda los más negros días de mi vida aún no arriban
muchos días tiñen mi tiempo
pero, como ríos, van transcurriendo
y amenazan siempre con un regreso
todavía más turbio, más incierto

arremeten contra mí y se van
no buscaré jardines fuera de la realidad
por más que vengan a posarse solo cuervos
que en mi lugar dejen
carroña que hieda pero que vuelve a la vida

mis días más negros me esperan
y yo no quiero
que lleguen todavía

Sombra

Observar los pasos
van, vienen de un lugar al mismo lugar
van, vienen comunes entre los demás, sin detenerse
dando vueltas en el punto de la inmensidad

extraño, difícil para los seres la estática
quedarse observando cómo se desdibujan las huellas recientes
entonces oscurecen los claros
pero los más, resisten más
en la dinámica del pútrido andar que nos frena
en el susto de ir
por un mismo lugar

He caído

Viéndote en la ineficaz claridad de siempre
sin estrellas, esplendorosa esta noche tan larga
la noche más larga
quisiera tenerte eternamente.

tus cabellos inacabables
infinita sonrisa
tus manos inmortales
tu piel perpetua
sempiternos ojos
tus labios que otorgan infinidad
ésos que con los míos quisiera rozar

porque rozar tu cercanía me sacude
como un árbol quebrándose de natural gracia.
mi cuerpo se desborda en el instante
en que la fuerza de tu gloria inunda mis pupilas

así caigo preso en la noche
que ostenta abarcarte con mis deseos
entre los frescos ritmos del aire
que no deja de celebrarte en la fiesta de tu risa

así, en los campos bondadosos de tu belleza
caigo felizmente vencido
osas alegrar mis opacos tiempos
y te atreves a enjorar las horas
imaginadas en el disfraz de la noche

entonces, vuelva a haber tiempo, o no
siempre estás cerca
o lejos

Garabato

Perdí el buen sabor al probar la realidad
pero tu aroma que extasía los sentidos
desprende mis pies del suelo, y canto.
tengo seca la garganta de tanto quererte

tú inspiras a la lluvia
escucho las gotas de tu voz en su música tiernamente húmeda
vivo sumergido en ellas aunque la vida establezca sus desiertos;
sin embargo, sigue habiendo sombra a tu costado
mis manos curtidas ya no queman, ni nievan.
tu palabra lastima, también venda
no sabes cómo te amaría, si supiera de tu existencia

Efigie con una dulce daga

No hay calma
tomo una afilada lámina de sombra entre mis dedos
cerceo la ansiedad
atento contra la jaqueca de mi existencia
no hay sentido en morder el polvo

si atravieso mi ombligo
la plaga de sangre que me circunda
dejaría de estremecerme el ser
pero aún hay un poco de luz en mis manos
y escampa la lluvia

es el cotidiano paraíso de siempre
todo irá bien
apago los sentidos
ejerzo dignamente el letargo

ni una palabra, ni un grito
sólo sonrío sintiendo lejano el mañana

Diana Ruiz Calligos

Trujillo, 1994. Hotelería y Turismo.



De doce

Podría ser difícil escaparse
de todo este amor que explota en mi alma,
con miedo escondo
todos estos sentimientos que alumbran la noche

y temo que toda mi vida
se pierda en un disparo,
y dibujo mi nombre en las paredes negras
esperando que alguien se atreva a arreglarlo

sin embargo, las letras se desparraman
en chorros de tristezas guiadas por música
letras que cruzan su rumbo
sobre montañas pedregosas
(y que se destrozan
queriendo matarse unas a otras)

y siento que todo este amor
que he tenido guardado
se marchita en lo profundo de una lágrima,
y toda esa belleza que cae en el mundo
me empieza a pesar en los hombros
y haciendo fluir lluvia por mis ojos

pienso que cuando iré a morir
y se partirá mi cielo
y cada una de mis estrellas resbalarán,
pero antes quisiera ver mi vida
como nunca jamás la he hecho

y en la habitación sentada, fallecer
mirando mi vida como una pintura
con aquella sonrisa en el rostro
que, enigmáticamente, lo cuenta todo...

Humano corazón

Humano corazón
¿has conocido los vacíos de la vida?
tu sombra temblorosa lo muestra
tu pálido semblante lo afirma

Humano corazón
¿has palpado la congoja del alma?
tu ofuscado cariño
te ha llevado a lo profundo, se nota,
tu obstinado anhelo
aniquila tu vestigio de alegría por dentro

Corazón, ahora es llanto y flagelo
el recojo diario absorbe despacio
tentempiés de espinazos internos,
corazón, ahora es dardo y flecha
vértigos profundos de amargura
apuñalamiento del camino sobrio de la existencia

Corazón, ahora es llanto y tiniebla
los pasos desnudos a lo propicio
¡caballos andar, con lejano galope!

pues hoy, humano corazón
reparas en una lápida, pobre

Humano corazón
¿has cruzado senderos de desconsuelo?
tu nudo de sogas sembrado en el cuello
lo cuenta, corazón,
tu nudo que aprieta fuerte y lento
tu asfixia que cala articulaciones lo dice

Humano corazón
¿has zarpado al suplicio del hombre?
tu palpito lóbrego, al segundo lo muestra
tu torturado esqueleto, lo afirma

Corazón, ahora es crepitaciones y agonía
un bosque de taras tallado a medida
la fatiga pronunciada por dentro,
corazón, ahora es escara y flagelo
lazos de pena cubriendo tu cuerpo

Corazón, no danzas ni penas
una vida maltrecha firmando su tiempo,
corazón, te vas y nos dejas
retazo discreto de lo siniestro

Noche

La noche juega libre
su canto de luna,
peina sus destellos
alista su traje de gala
para envolvernos el camino

la noche despliega sus brillos
recubre nuestro sendero
flota en nuestro cielo
su aire de musa
se posa en mis letras

la noche aborda con sus ojos
cuerpos desnudos en gozo
recubre pieles ardientes
acompaña la anudada pasión
de los amantes

la noche exhausta
comienza a reposar
en la habitación escondida del cielo,
ella quiere envolver otras pieles
y se pierde entre los amarillos lazos del firmamento

guarda mis letras como amuleto
y las lleva consigo
en su aire secreto

Mi amor ha tejido su telaraña

junto a tu recuerdo
entre caricias que van y vienen
un escalofrío constante
pronuncia tu nombre,
¿volverás pronto?

las bancas de los parques
se sienten solas
o me siento yo con ellas,
una bolsa blanca
baila entre mis pies
todo tan igual y tú que no llegas

las multitudes discurren
por las calles coloniales
y yo ahí, vagando entre recuerdos
recorro aceras vacías
solitarias cuadras sin ti

el tiempo no encuentra
su lugar en mi vida,
sólo un manojito de penas
y preguntas
guardadas en mi bolsillo

ni el bullicio de los bares
sabe igual sin ti

y el arte aflora grises por mis venas,
no hay banca, ni ruido
ni tiempo, ni lugar alguno
que se acostumbre a tu ausencia

y mi amor que teje su telaraña...

y tu nombre que pasa
constante y discreto
por el traslúcido vidrio vagabundo
de algún vehículo,
por la vereda siniestra
de la esquina doblada de recuerdos

todos hacen que me pregunte de nuevo:
¿volverás con tu amor de invierno?

Humo serrano

Como prenda en la piel
el humo placentero
recobra papel en mi recuerdo

Humo santiaguino,
entrañable
humo de día entero

y que anuncia la llegada de la dicha...

desde el ombligo del horno
hasta el tejado serrano llega,
danzando por el viento
incluso más allá:
hasta mi pensamiento

Anhielo Celis Pérez

Trujillo, 1988. Psicología. Primer puesto en el Festival de Arte Vallejano (Trujillo, 2013).



Mujer profética

Volví a soñarte, sueño de mi sueño
¿acaso te conozco, mujer?
o eres fantástica quimera del deseo

mujer onírica
amor nocturno
eres magia de luna llena
fantasma desvelando mis pesares
en las horas más tristes del ocaso

los besos fatigados
enarbolaron tus pupilas
y asimilaron los viajes del alma

en los sueños fugaces de tu carne
aclamé el placer de tu nombre
y tus ojos claros me llevaron a la gloria

La mujer del colectivo

Parecía el amanecer
atrapado en un oscuro palacio,
el viento enredado en el aroma de una mujer
era mi pensamiento vislumbrando
su imagen en mis ojos

y qué dulce era morir en su mirada
nublarme como noche en el silencio

mi alma dilatando su sombra
al secar un instante mis suspiros
en el refugio de los sueños

viró nostálgico mi rostro
entre sus mejillas y sus labios de rosa

deslumbramiento en su belleza
al final del viaje

no quedaba más que abandonar mis ojos
para dejarlos a su lado

Luz

Tus manos son los pinceles de un poema
que van fijando la esencia de la noche
con esos colores de luna ocaseada

tu voz se escucha permanente como un sueño
y de tus labios a tus labios
se derrama el asombro del verso
entonces florece lo bello del amor,
lo más bello del amor

como un cielo sin lluvia
hundes la nostalgia
en la dimensión de tu cabello
y brota de tu piel a tu piel
el vibrato de cada palabra escrita

en tus ojos
fecunda el ensueño de mi alma de poeta

y tengo las pupilas insomnes en cada letra,
el pulso torvo y el anhelo sagrado
de escribirte este poema

en los espacios callados de la madrugada
cuando le nace un silencio a otro silencio
y me envuelve el vacío resonante de tu voz
oh,
sí,
de tu voz...

A tu voz

Hoy la noche no tiene letra
y sonrío en mis labios
su ausencia

hoy la noche está silenciada
los silbidos de los pájaros
no circundan mi cabeza
y sin embargo, su voz
extasió mis oídos
hizo dormir a mis labios,
palpitar a mis pupilas

era un encanto de niños
naciendo en las entrañas
de las páginas antiguas
era su voz bella, como de niña en otoño
encantada de naufragios y silencios

así era su voz
acorralada de abrazos
y de aplausos

Solemne ausencia

No he llorado
porque el cielo haya caído en mis ojos
o porque el viento alejó tu mirada

no he llorado
porque se haya apagado mi voz en tu ausencia
o porque mi piel
envejeció a la sombra de un árbol
tiritando en el frío de la soledad

no he llorado
por el silencio de las bancas
o por el recuerdo de tus manos
volando como palomas

no he llorado
por las noches extendidas en la niebla,
o por el sueño solemne que amanecía en tu rostro
y sucumbía en tu boca

he llorado quizás
por el pequeño latido de tus pasos
alejándose en la callada plaza de mis sentidos

Emanuel Cotrina Corvera

Trujillo, 1993. Ingeniería Industrial.



Esquizofrenia de amor

Es una soledad que arriba de muy lejos
donde el silencio se enreda en mi pecho
y te rumorean mis labios...
ellos que son perseguidores
sumisos en sombras bellas
acuden a tu mirada
encorvándote bajo las locuras,
y me pregunto y te preguntas,
¿qué pasará con el aire que te habla?
¿dónde estarás para oír mis temores?
¿en qué corazón guardarás reposo?
o querrá la realidad enfriar tus piernas
como la gente nuestras certezas;
querrán los nervios soltar tus brazos,
mantenerme alejado de tus olvidos

no es preciso estar fuera
donde las emociones no existen
a veces este amor así lo amerita

cuando estamos lejos y tú ya no me visitas;
la verdad, no sé cuánto tengo de esta locura
pero tu amor es la esquizofrenia
que me desborda lentamente para abrazar tu cintura

La ausencia de tus labios

El día en que te olvidaste de mis besos
mis labios se partieron secos
resecaron como las hojas en otoño
y fueron barridos por las angustias del tiempo;

el día en que te olvidaste de mis besos
se desprendieron las manecillas de mis pulsos
se colgaron en la horca las arterias de mi voz
para no gritar tu lejanía;

el día en que te olvidaste de mis besos
y te arrancaste quizá de todo
yo habría muerto por alguna de tus gotas de sudor
y por la textura de tu rostro;

hubiese despojado piedras preciosas
para ataviarlas con rasgos de tus ojos;

el día en que te fuiste y te olvidaste de todo
se desvistió mi corazón con los remolinos de tus aguas,
con la soltura de los jardines y el aroma de la rosa;

la luz abolió su brillo para nunca más ser vista
mi cuerpo se enterró entre las dunas, y así se ocultó la vida
y los ríos se domaron en mi llanto, mientras mi sombrero caía;

el día en que te olvidaste de todo, quizá de todo,
la luna se olvidó de su encuentro con la tierra,
de jugar a las escondidas como siempre
y yo mi amor sellé tus labios, sellé tu boca de cereza en una carta;

y los mandé lejos de manera anónima
para sepultarlos con la sed de tu destierro,
donde te olvidaste quizá de todo
donde mis labios se enterraron secos

La poesía de tu cuerpo

Quiero volverte poesía
meterme en tus puntos, tus comas,
quiero respirarte en las letras
quiero hacerme tu poesía
tus espacios entre las líneas
quiero comer de cada verso tuyo
quiero susurrar a tus oídos
leerte mi poesía, decirte mi poesía
unir tu mano a mis escritos
tenderlos a tu corazón
y abrir la puerta a tus sentidos
para besarte los latidos,
palpar tus besos con mi cariño
y ensalzar aquella locura
que se cuele en mis venas
y allí, allí hacerte poesía
volverte amor en mis números y lenguajes
hacerte mía en mis dedos,
volverte página de mis cuentos

allí, allí quiero tenerte
allí en las hojas de mis libros
para dibujarte con mucha prisa
mientras te posas en mis brazos
ponerte flores en mis frases,
decirle a mis manos que estás cerca,
prender un beso con tinta de alfabeto
que llegue a tocar tu ombligo e interpretar tus ojos
allí, allí amor, realmente allí,
secuestrarte eternamente en papeles blancos de ternura...

Nafragio de una noche

Es de muchos dueños la noche
que se encharca en mis pupilas
y sólo quiero acogerte en mi refugio
y aunque me duela, pegarte a mis brazos

en lunas como ésta
la noche turbia y demacrada muere
muere sin ese nido en que me arrullabas
muere extrañando aquel *te quiero* con tu voz que se ha ido,
mis ojos extrañan jugar con tus pestañas sueltas
mientras tus caricias parten del amor
para dormir a solas en penumbras

en silencio nacen sogas, del cielo al alba
hoy te tengo cerca, pero tu cariño es ausente
volvemos a la noche nuestra
donde siempre luces encendida
en los menudos recuerdos que se van
en los ojos que te necesitan

me hieren tus presencias y tus faltas,
tus palabras posadas en las cartas,
tus fotografías que duermen en los bolsillos de mi saco;
los nombres nuestros en los libros
y los rincones donde nos solíamos encontrar
para uno al otro el rostro acariciarnos

en la orfandad de los astros sentiré tu amor
tu corazón me extrañará y yo estaré esperando
saldré en tu búsqueda
y quizá ni te encuentre,
jamás alcanzaré a tu amor fugitivo que oscurece

Fiorella Boy Vásquez

Trujillo, 1996. Marketing y Dirección de Empresas.



Vestigio

Están corriendo los errores de mi alma
en este caudal de arrepentimientos
me estoy dejando cegar por la neblina del día a día,
ésta que me suplica presencia
que se difunde para anestesiar las noches
hasta ponerle fin a mis aceleradas palpitaciones

y el tiempo, con cada paso de estrella esperanzada
recoge los vestigios de inocencia que hay en mí
para evocar miradas cómplices de los caminos que he pisado
para evitar las llagas que torturan los recuerdos

pero me estoy refugiando bajo los insomnios
entre mordidas de luna a media noche
y decepciones de sol a medio día
descifrando los soplos de incoherencia para no dejarme llevar
para aterrizar en el cielo y no temerle a la libertad

Cataclismo en los cielos

A Diego Briceño

Obsequiemos la vista a los cielos
hagamos que los vientos
y sus secuelas temblorosas
sientan temor de nosotros
para que no se nos derrumbe el alma
cuando las lágrimas caigan
y no sepamos a donde escapar

obsequiemos los cinco sentidos
para preguntar si Dios descansa por las noches
y en qué lugar de este mundo se lo permitimos

quizá exista un lugar estático
a donde podamos migrar
donde podamos existir
como hombres de leyenda
y mujeres nacidas en alguna encrucijada del pasado,
donde nos dejen procrear

y llevar nuestros pecados bajo el brazo
o escondidos dentro de la piel

entonces
tal vez, él nos teja susurros de fe al pecho
para que como piedras roídas
seamos dignos
y como amuletos merezcamos existir
entonces, tal vez él nos quiera conservar
con el movimiento de los años como de esta tierra
cargando nuestras culpas en los hombros
y nos deje dormir como él

entonces, tal vez Dios nos quiera ver sonreír
estaticos cielos, mares y suelos
y nos quiera dejar vivir

Pinceladas

Solo bastaba con obsequiarle pinceladas a su alma
trazos de mis manos y dedos
hasta crear un mapa estelar sobre su piel

insondable al borde de sus ojos
infinito al norte de sus cabellos
con cien mil caminos por descubrir
se deslizarán pinceladas de colores
y fenecerá el universo en sus brazos

quiero pintarle un universo, del norte de su rostro
al triste sur naciente entre sus pies
y en las lunas eclipsadas de su cielo firmarle un camino

hoy me apetece pintarle un camino
me apetece buscar alguna estrella
algún planeta
alguna huella
entre sus pies

Para jugar a escribir versos

Para jugar a escribir versos
volaré sobre las tardes soleadas de algún día
cuando la tierra arda y los niños sufran tras sus cortinas
cuando el silencio no se atreva a ser angustia para los mudos
para los de alma torpemente tierna

volemos, para jugar a escribir versos
sobre las manos tristes de la gente
para utilizar letras salvajes en una carta
y demostrar que aún somos fugitivos sin nombre

amor,
átate a mi brazo, a mi espalda,
átate a mi alma
así, huyamos tras los rayos de la tarde,
cuando los besos se dejen coser a este viento urbano,
a este viento suspirado por Dios desde los cielos
que como siempre no nos envuelve a todos,
vamos, juguemos a escribir versos sobre las nubes y la vida

vamos, dejemos que las historias sean leídas
dejemos que las letras se adhieran a nuestros sentidos
dejemos que mercedamente sean amadas para siempre

juguemos a escribir versos sobre las horas y los minutos
hasta cuando seamos manos trenzadas bajo las curiosas
siempre curiosas estrellas
y los amaneceres nos quieran distanciar,
volemós cuando este lloviendo,
porque con lluvia se sufre más

Descifrando una leyenda

Voy a ser las líneas de tus manos
voy a convertirme con el tiempo, en tus dedos
haré un homenaje para tus uñas

quiero siempre vivir sobre tus manos
en las huellas de tus dedos,
cuando tomen valientemente un lapicero
y se atrevan a escribir la única guerra entre números y letras
cuando palpen
cuando sostengan
cuando teman avanzar

voy a quedarme en tus nudillos
para sentir los golpes que obsequies,
siempre esperando que caigan al vacío
descansaré lentamente entre tus dedos
para tratar de descifrar la historia en cada línea de ese mundo
hasta dejarme caer sobre la palma de tu mano
donde no hay camino seguro
donde se pierden los días
donde amas, donde sueles pintar

viviré como eremita acampando al borde de tus manos
voy a quedarme descubriendo cada parte de ese mundo
voy a quedarme para descubrir cada historia en tus dedos
entre sombras y golpes, entre odios y valentías
yo, voy a quedarme descubriendo la leyenda de tus manos

Harold Aquino Rodríguez

Trujillo, 1995. Psicología.



Sonora y sin tilde

Sonora y sin tilde marcando tus labios azules
callada en el frío infierno
arrogante en la mirada

¡oh, celeste cielo!
tu silueta me llama en el ocaso
y los girasoles aúllan,
sonora y sin tilde bajo las rocas muertas
de mi zapato que rajan el verso
como palma húmeda en miedo
claustro que devora el cerrojo sublime de la espera

sonora y sin tilde, camino en clavos ciegos
muero en calles sin sentido
y clamas mi perdón,
¡oh, Dios!
seductora armadura de doble filo
quémate en la presencia de tu espanto
sonora y sin tilde, aquí te quedas mientras tanto

Banca de otoño

*“Hoy el frío de la soledad
me abriga con maternal esfuerzo “
Rafael Ríos*

Y las caricias se esconden
detrás del desierto
hoy la soledad me envuelve
embrujaando mis carnes
y sonriendo en mi pecho
quedándome sólo
con la fragancia absurda de tus cabellos

hoy te escribo callado, dolido
entre pergaminos muertos
los pájaros caen y aún no te tengo
pierdo la tristeza
y las mentiras recorren tus caderas,
las hojas del otoño duermen sin espera
el sol ya no sale ni consuela

un juego de niños, y la banca marchita
sentada en la tierra sufre...
porque aún no te tengo

Pesadilla

Saboreas los sueños y la realidad
de mi religión ahogada en un charco de barro,
sucio ante los ojos del mundo
que siente las manos
de un mudo trovador del silencio
en el que se refugia un pájaro cantante
y los estigmas que tachan
las puertas de una vida sin sentido
rompiéndome los huesos
y mordiendo los ojos del olvido

mutílame el grito, córtame las cuerdas de la garganta
enciérrame las manos, cuélgame los pies
afila las pestañas que al despertar
tú has de caer...

Y te hice el amor sin querer, sin saber

Y te hice el amor sin saber
que las paredes susurraban tu nombre
te hice el amor en tardes en que mi alma
no encontraba tu sombra,
yo te hice el amor sin saber que la vida está hecha para dos
sí, para dos

y te hice el amor sin ponerme de pie
sin pensarlo,
rompiéndome las manos
acariciándote de lado a lado
te hice el amor sin querer que las penas asomen
sin que las risas estorben
y que la vida se vuelva pedazos

te hice el amor sin querer
sin pensar,
si algún día volverías a mi lado

Pesares

No puedo acordarme si viví alguna vez
si dormí en tus labios y besé tu piel,
no puedo acordarme
si perdí la nostalgia y sentí tu calor
llenándome

sin querer, te abracé entre las sombras
y la luna sedienta de placer
rebalsaba mi mirada
callada,
haciéndome pagar mis pecados

no puedo acordarme
si el mar golpeó mi pecho y se llevó tu recuerdo,
no quiero acordarme si en tu pecho un niño se hizo hombre
y Dios volvió a ser niño...

Valery Coral de la Puente

Cajamarca, 1997. Ingeniería de Sistemas.



Amanecer

Un agujero negro
succiona todo desde adentro
se traga las ganas de vivir,
de ser feliz, de amar,
sólo deja un vacío
que ni las lágrimas
han de llenar

algo se desvanece en la niebla
espesa como la noche,
y silbando ruega a la luna
ilumine los caminos,
borre las huellas del dolor,
llene el vacío con su luz

en este desierto frío
la oscuridad se va
con la llegada del sol
serpenteando sobre las olas

sol que llega iluminando la calle
en que tomados de la mano
buscamos el amor

Atrapada

Has vuelto con el sol
deslizándote suavemente
sobre el mar
vuelves gritando enmudecido
callando los ecos del pasado

fragmenta mi alma
en miles de estrellas,
ladridos feroces
desgarran mis ropas

la furia de tu voz
desata tormentas
libera demonios muertos
que reviven el fuego

arden en mis ojos lágrimas
tan amargas
que ni la luna puede tolerar
te pones la careta
disfrizas el cielo de azul,
cambias el color
de tus emociones,

te pierdo
yo me he seguido perdiendo

frío como el hielo
vuelves y retas mi silencio
entonces todo se trasmuta

ahora el tiempo corre tras de mí
me persigue, me atrapa,
me quiebra,
y de nuevo no estás
te has vuelto a ir con el mar

Recuerdo de un día que no fue

Caen en una tormenta de verano
los recuerdos mojados
por aquellas lágrimas del adiós

son olas que rompen
contra mi frágil muralla,
minuto a minuto atraviesan
la calle de mi memoria,
nacieron con el alba del día
lamiendo la noche cálida y oscura
en que te vi

me envolvías en tu calor
abrazabas cada parte de mi ser
destilando tus besos
que eran veneno en mis labios,
matando mi amor,
encendiendo el fuego,
robando sueños ajenos
viviéndolos a espaldas del mundo,
viajando a la luna
escapando del pasado

alzamos vuelo a un mundo lejano
llegamos a la cima más alta de la noche:
un lugar de ángeles,
que nos regalaban caminos sin final

Sueño de azar

Como espuma en la arena
te filtraste en mis sueños
y saliste de ellos
como sol al atardecer

era como estar al límite de un abismo
perdiéndome en la espesura
de tu mirada:
profundos agujeros
transparentes como el agua

mi alma renacía de la muerte
tan solo para volver a dormirme
en el maldito vacío de hallarte distante
de tus recuerdos, de la memoria
de mis sueños constantes

de mis trágicos días
donde solía encontrarte

Retrato del mar

Cabalga en sus cabellos
deslizándose por sus propios ojos
pincelados de amor,
cada rasgo de su tez
viaja por las olas del mar,
manchando el pálido
y solitario caballete
con una vida plena de colores

pintando flores de luz
a campo abierto,
ilumina el patio vacío
de la casa vecina

con su voz cálida
llena la calle de su vida
tan solo con una sonrisa,
mirando,
aquellos sus ojos
azules como el mar...
que ha dibujado en medio del azar

Junior Mariños Alfaro

Trujillo, 1995. Derecho.



Pandemonium

Pandemonium es una bestia arrabalera
la rebelión incipiente de algún santo que nos mira de espaldas
es también las miradas gastadas de un cielo frío
Pandemonium nos mira con los mismos ojos
con los mismos ojos de la fatiga tan límpida, y tan vaga.
Es el cuerpo oscurecido de algunas caras lejanas;
Incandescente, bucólica
es cabeza pequeña adornada de juncos y fábulas.
Pandemonium no tarda,
es diosa ególatra de cintura extinta por entre las sombras.
Es un lugar habitable por manos separadas que cogen el aire,
las mejillas, y las cenizas.
Tiempo fulminante y atrevido
donde la ausencia se ha llevado sus pasos.
Pandemonium es la infancia desvanecida
por las ondas primitivas, ebrias y veloces.
Virgen infringida por alboradas inquietas
es vestido ligero que se enciende,
carnívora que teje caminos enterrados de una sola entrada.
Pandemonium sacude su cuello,
el miedo montaraz prevalece infinito.
Pandemonium se trastorna
se ciñe en un sueño de vuelos huidizos y eternos,

Pandemonium eres tú, tan diferente y tan parecida
colgando los músculos rotos de la mañana,
sin especie y a pasos lentos
enfrentándose al sosiego de las miradas
y yéndose de la tierra cansada
sobre el lomo de airosas vértebras
que se despliegan en cuerpos inarmónicos.
Pandemonium se aventaja,
alumbra aristas de futuros que blasfeman
bajo el resabio de una luna que se aflige

entre leyendas abolidas y mitos incandescentes,
Pandemonium se erige

Acto de celebración

Era el fuego entrando y saliendo de las paredes
conmutándose ante los alaridos abandonados en el techo.
Era la sed de dos cuerpos hechos de la misma carne
un tibio cielo que se inundaba del perfume anónimo
de un par de elementos que chocan escapándose al sosiego.

se podía viajar en su agrio placer
apreciar sus cabellos entre blancas llanuras
minutos,
ciudades,
un sexto continente,
las venas aflorando entre siluetas eran parte del festín

los jardines en sus pechos
selva virgen,
se entregaban al gozo inexorable de sus manos.
Jadeos borboteaban hasta convertirse en espuma coronada
y un gusto salobre se percibía en sus adentros
degollando la exaltación
perpetrando la inquietud
manejándose de principio a fin

y mientras una sombra florecía el edén dolorido
allá afuera, el alba crepitaba entre alumbres
la celebración del acto
la de los cuerpos retumbando entre sus formas
la historia de las almas en el piso
la miscelánea de dos apátridas
bajo el musgo oscuro de la noche

la fábula congruente de dos seres en su origen
nos daba aviso que lo demás, era sólo cielo

Influencias

Una loba me invita a cantarle por debajo de la mesa,
estoy desesperada
las palomas ya están dormitando
no las quiero hacer volar, es el frío
y estás tú, exilando de mi piel algunos besos que tenía guardados
empujándome a la hondonada de un verano
donde aún rezuman tristes las hojas del desgaste

¡canta!, me dices, y yo sólo quiero que las hordas de tus cabellos
tengan su tiempo en mis ojos;
alinea este par de planetas y danza al ritmo de Dios
al ritmo de un sol

¡canta carajo, canta! Estás endiabladamente feliz,
henchido de abrazos,
febril,
impropio,
balbuceante,
lúgubre

está también la soledad menopáusica,
que camina sobre la piel de la ciudad
azotando con los decibeles de su silencio a las moscas
que pregonaron sobre algunas mesas;

y estoy yo
perdida, desarmada, cansada
cauterizando miradas, con mi victoria hacia atrás
expirando el aire más tierno del mundo
y con una voz que no es la tuya
de pronto parezco más pequeña y más oscura,
repito en el silencio y me resigno
con una voz, que no es la tuya

Abril

Y hundir el silencio de la cansada tarde
volver a donde comienzan tus despojos
avanzar por las aceras
recorrer la ocasión generosa,
y quedarnos

quedarnos como quien blande a la mitad de una llovizna
como quien empobrece sus huellas
ante la metralla del eco estridente
que escarba y escarba entre los fulgores de la sordera
Y luego, caminar...

caminar sobre las maderas de una estación que duerme,
y sin esperar que algo pase
abandonar nuestros cuerpos desnudos
adentrarnos al norte de los murmullos
y avanzar sobre nuestras miradas sardónicas
bajar por la voz de los niños
reprochar las huellas invocadas por manos sordas,
embelesadas por el unísono sabor de la colina
donde reposan los afectos,

desfallecer ante la esperanza obsoleta
asfixiar las luces
y cicatrizar las frentes invisibles que se hacen de la nada
como se hacen en el tiempo los azotes de las palabras

Yo te quise de una manera inédita

Yo te quise de una manera inédita
con los dientes hambrientos de tus ojos
oscureciendo el sudor de la noche
explorando tus carnes
sacando un sueño desde la corteza de tus pálpitos

yo te quise de una manera inédita
así como la tierra a la lluvia espesa,
huyendo de los pechos humanos
con pájaros azules
y con pétalos sobre tu cuello

yo te quise de una manera inédita,
con mi alma callada,
con visillos pulcros, con el borde de mis párpados
como una nube encerrada
Y con una azucena tímida

yo te quise, como Dios quiere a sus tiempos
con tus muñecas empolvadas y heréticas,
con tu corazón de gata
te quise, de una manera inédita

Edwin Rojas Guillén

Trujillo, 1987.Derecho.



Almas de papel

Blanca, la taza donde suele beber té
de loza china, como la tinta que malgasta al llorar
sujeta aún con ternura la cuchara opaca
y endulza,
el servilletero imbatible sobre la mesa
sus ojos marcan la pausa
y sus manos bordadas por el tiempo
preservan su sencillez

amanecen tras la ventana matices exóticos
las hojas rojizas y secas
emigran
¿Y en el atardecer conservará su voz junto a mí?

acaricio el amarillo que propaga su figura
un instante de papel que lleva alma

retratos,
todo silencio es nostalgia

Escondidas

Sus manos profanan las húmedas hojas
 las sombras se desvanecen
 su cuerpo jadeante se escabulle entre grietas
 y un pequeño silencio abandona su quietud
 enredando sus cabellos entre ramas

su mirada sencilla
 florece de ternura mi inocencia
 nuestros cuerpos incómodos y quietos
 pugnan por un mismo lugar,
 la noche es como fino café, dulce interminable

entre vanidosas flores de arbustos eternos
 crucifico con el índice de mis manos
 sus enramados labios,
 las rodillas besan el suelo,
 extasiado de aroma
 se deshoja el tiempo,
 y olvidamos marcharnos

huir

salvarnos

liquidar el juego, ya iniciado

Pequeños instantes

Atados en el vacío
 las miradas se desplazan y estallan desnudas
 jugueteando,
 unidireccionales
 sobre nuestros cuerpos matizados y húmedos
 empañando el aire que nos inmoviliza
 adormeciendo los latidos,
 inyectando periódicamente dosis de respiración.
 En el umbral de un pensamiento ligero
 recuerdo tu sonrisa tatuada
 mientras el aire aún desbarataba tu ternura,
 desprendidos como pétalos de girasol
 sobrevolando y agotados los brazos
 se extienden sobre mis caprichos,
 piel sudorosa de un suspiro encendido bajo la luz cálida
 las manos se deslizan en nuestras figuras
 desean saltar
 desean gritar
 arrancar el tabú como el fruto que pende de una rama
 apetitos se sortean entre los dedos
 uno a uno trato y te sostengo,
 y al oído te murmullo
 que por un instante...
 congelé el tiempo

Verde Melodía

Trazo un atardecer con la mano extendida,
intento rayar el horizonte
recordar el silencio y una soledad de colores desiguales
contengo el aire, de rodillas entre tu aroma
y el verde indomable del latido

¿tendrán tus ojos matices profundos como la fe?

cariño, jadeas como los hombres a punto de existir
en el umbral de otro suspiro
atas tu figura en la rama más antigua
y cual nodriza de ensueño, amamantas tus heridas

y entonces,
es bueno jugar en las mañanitas
justo cuando el sol aún no arde,
empinar mi humanidad y desbaratar tu sed,
dibujar con acuarelas tu juventud bajo el cielo
entre nubes y celeste
donde el cuerpo reposa y la mirada contempla la paz

¿sabrás que puedo tejerte en el infinito de un recuerdo cálido,
de lana y palillos, como mi madre?

eres la verde melodía en este invierno donde los dientes rechinan
resaltas como las estrellas en la luz
entre tanto amarillo decapitado

¿seguirás habitando a través de mi ventana opaca?

como el credo en mi puño cada mañana frotaré el cansancio,
hasta llegar a ti

Espacios en el tiempo

Una solapa empolvada murmura leyendas
el óxido enfermo, crónico
pierde las perspectivas en un espacio de viento,
asoma el invierno tras la ventana con ojos negros
y todos callan,
 todos envejecen entre sus cuerpos
rechinan
nadie bromea con la misma sonrisa,
marchita como las hojas la piel de los ancianos
la calma es un espanto
 vivir de la carne que no alimenta
del sabor que perdió el gusto

los recuerdos como cintas de película
bajo el sol
se agrietan como vástagos sin madre
como vacío que sujeta las manos inválidas

me acuesto sobre unos muslos,
cuestiono el tiempo
y todos en silencio

Menchely Montes Trinidad

Porcoy-Pataz, 1991. Derecho. Primer puesto en los Juegos Florales "Todas las Sangres" del Consorcio Universitario UCV- USS- UA en la categoría Poesía (Ediciones 2011 y 2012). Primer puesto en el Festival de Arte Vallejano (Trujillo, 2012).



Escombros del sol

Mi alma es una ciudadela amortajada de polvo
con los huesos fracturados
golpeados por la noche sublevada

mi alma ha dibujado en su cuerpo arenoso
ensortijado, febril
su rutina fatigada y moribunda,
ha nombrado sus días de pesca
sus tardes esperando la luna llena
para rociar la primera semilla en el surco milenario:
el tiempo

en su piel áspera se ha talado el golpe mortal de las olas
el vómito siniestro de la tierra
la indiferencia nauseabunda de la gente

su cuerpo es una muralla
un espejo de otros años, otras miradas
el anuncio no habido del hombre
ofrendando su sangre al sol
bañando con sus lágrimas tibias
la arcilla resentida, mestiza
exiliada de las manos orfebres de incas y mitayos
mi alma es o será un suspiro
en los escombros de Chan Chan

Violines del silencio

Eres una catedral vestida de oro blanco
 tu piel se confunde en los vestidos
 cuando elevas las manos acariciando
 la cruz que llevo en el cuerpo

en ti, con las yemas postradas
 en los campanarios de tu pecho
 confesaré todos mis deseos
 rezando en tus labios
 o besándote el oído
 con cada oración o culpa que murmure mi lengua

abrazarás cada palabra
 cada silencio que he urdido en tu piel
 despojándote los trajes, los aretes
 y collares bendecidos

y cuando haya caído la última perla
 tus cabellos, atorzalados en mis manos
 reirán con tu espalda:
 cruz desnuda de iglesia que no admite sacerdotes

y cantarás en un templo rociado de agua bendita
 con la voz de una mujer que tiene a Dios en todo el cuerpo

Huellas en tu piel

I

Quiero olvidarme de todo y de todos
 sacarme el corazón y dejarlo rodar en el bosque
 cuando la noche haya caído
 y las espinas no puedan distinguirse

Quiero apagar el cigarro en mis labios
 olvidar tu voz que hacía vibrar el teléfono
 acariciándome dulce y dolorosamente el oído
 mientras la luz acuchilla mis ojos
 con la misma fuerza que el humo golpea el espacio

Ya no importa lo que quiero
 tú, deshojando el silencio del parque
 desde las bancas discordantes de la noche
 con el cabello ocultándote la frente
 siempre a la derecha de mi voz
 dejándome jugar con los garabatos enredados en tu espalda

Beso tus pétalos, me veo en tus ojos
 y miro a los escarabajos
 que siguen rodando su alimento en el camino,
 a veces invaden los patios y las alfombras
 o se esconden bajo las bancas a confesarse

mientras nosotros unimos los dedos
recordando que tomamos un café
una noche que nos apoderamos de la ciudad
escondiendo sus llaves en nuestro bolsillo

Tu sonrisa rodaba como el alimento de los escarabajos
haciendo de la calle un espejo para nuestro rostro
inundado de aliento

Sin embargo, ahora quiero olvidarme de todo y de todos
sacarme las entrañas del pecho
amarrarlas con la cuerda vibrante de una guitarra
dormida en las hojas desordenadas de mi
mesa,
y con las uñas untadas de ceniza
abrir sus aortas y embriagar mis lapiceros
con el vaso que botaste
después de beberme el corazón

II

Vamos, que el mundo destape los perfumes

corte los tallos y estropee las rosas

que aguarde paciente a cuando el sol se haya ido

para asesinar los geranios

y al falo reposado de los girasoles

o que el hombre agazapado deambule en los jardines

saltando de surco en surco con una hoz en la mano

y una alforja de hilos destejidos balanceándose en la tierra,

porque espera cortarle la melena a las flores

tarjarle el cuerpo como una mano carnicera

que después de afilar las navajas

desenmarañe la lana

atacando el cuello del cordero

que se torna un jarro de hirviente sangre

donde todos se lavan las manos

sólo el animal
con reverencia se acerca
estira el cuello y si puede se arrodilla
como si intentase fumar el calor escondido en el polvo,
ese brillo extraño abrigando las piedras
esa última gota de sangre que cae del cuchillo y los mandiles

No olviden ningún frasco sobre la mesa

un día ya no encontrarán a nadie
jactándose de saltar los surcos
arrastrando el peso de su alforja
en el lomo de los jardines
o estirando cueros de cordero en el césped

Vamos, sigan destapando los perfumes

que las música de los eucaliptos
o el sonido violento del carrizo
acompañe el único ritual de esta siesta
enreden algodón en las yemas
untan los dedos en el aroma o la sangre

y pongan en su piel,
con el tacto imprescindible
con que se cura una herida,
el algodón perfumado
con todos los asesinatos perpetrados
mientras la alforja junto a la hoz colgados en la esquina
le engañan a la vida
que solo una vez ha existido la muerte

Entonces, dame el último beso

mis labios serán los pétalos
enredados en tu cabello,
ahora que el ritual enciende tu olor estrujado
lo quiero estampado en la primera línea de una última carta
antes que una gota de sangre haya invadido la hoja
y tu perfume revolotee para siempre
en el filo de las navajas que iluminan la tarde

El grito

Hombres,
hombres callados en la orilla del camino
despierten, rompan los botones
 que el corazón se asfixia bajo las camisas
 húmedos trapos con piel desgastada

sudor caliente
lágrima de niño
leche materna
perfume de mujer

Hombres,
corred a encontrarse
que la campana golpee vuestro pecho
 el dolor se adiestre en el hombro
 la hierba renazca en la huella
 de los pies galopando en arena
y las yemas encendidas de aliento
sean pedestal para la mano de un niño
 señalando la luna

Hombres,
dejad el camino
 las camisas tendidas en zarzas de campo deshojado
 ahogando los silencios. Dejad su orilla
 el polvo de las pisadas
 el cuervo desplumándose la cola

que vuestro corazón calle las campanas
 apague los incendios, cante
 vibre en los violines
y la música de un río invada la tierra

Lucía Parodi

Trujillo, 1990. Derecho.



¿Quién nos manda vivir así?

a ojos cerrados

todos juntos digamos:

el paraíso no se encuentra en las ventanas

viajamos en los mismos buses

en los mismos asientos

en las mismas cabezas que nos siembran destrucción

¿quién nos manda vivir así?

todos juntos digamos:

el paraíso no se encuentra en las ventanas

todo está en el suelo

las faldas se caen

las paredes se caen

los puentes de esperanza se caen

los dientes se caen junto al hambre

las camas se caen junto al cansancio

las botas yacen durmientes junto al trabajo

¿qué más da?

los libros se cierran con los puños

los ojos se secan en diluvios de alucinación

las llagas de las maletas no se cansan de ser desgarradas

una vez más,

en todos los puertos y ciudades de muerte

¿Quién nos manda vivir así?

Todos juntos digamos:

el paraíso no se encuentra en las ventanas

y al final,

las bocas mal calladas gritan y gritan
por soluciones y agresiones mal vividas
claman por servicios a la vida
por torbellinos y, qué sé yo...

¿Quién nos manda vivir así?

Todos juntos digamos:

el paraíso no se encuentra en las ventanas

Jonna

No tenía idea de cuán ausentes se sienten
tus palabras en mi cuello,
no tenía idea de cuánto me dueles
en el centro del cuerpo,
no tenía idea de cuánto hueles
en mis suspiros bajo el cielo

eres mi epicentro
mi zumbido en los dedos
el guardián perfecto de mis recuerdos,
No tiremos la toalla
solo sequemos nuestros cuerpos
desde las lágrimas hasta el infierno
desde la sangre hasta el cielo

te amo, es cierto
amo esa risa sobre mi piel
ese perfil tuyo... soñador
ese salvajismo... perfecto,
querido, mi rey
no tires la toalla
solo sequemos nuestros cuerpos

no tenía idea de cuán ausentes se sienten
tus palabras en mi cuello...

¿Y qué me dices ahora?

te haces de llorar, te haces de pucheros
no me estrujas, no me exprimes

¿qué esperas, que te sacuda el mundo?

¿y te agite un beso desde los pies al tuétano?

si arranco tus ojos desde el punto cruce de tu beso y el mío

los ataré a mi almohada, guiarán mis pesadillas y sueños

vigilarán mis patadas y estirones

y adorarán mi desnudez húmeda luego de un baño

te amo, es cierto

te odio, es cierto

te quiero, es verdad

te deseo,

deseo ese cuerpo tuyo

así, salvaje y sucio, vulgar y obsceno

eres el tarzán perfecto,

te jactas de tu ignorancia

menosprecias la vida, menosprecias el sol

la luna, la belleza en el agua

te importa una mierda que silben las golondrinas

y que bailen niñas en el jardín de la vecina,

con amar te basta

con odiar te basta

con besarme el cuerpo, con mirarme

con ser tú Adán y yo, la Eva

despertar enredados, helados, confundidos,

desayunarte a las 11 de la mañana

almorzarte a las 3 de la tarde

y acariciar las carreteras a las 9 de la noche

mi piel escurriendo en tus dedos

orejas, sábana, cocina, escalera,

ventana, siempre testigo de la faena

así eres tú

tan fresco como las 6 de la mañana

así eres tú

tan crudo, tan rústico como la madera sonante de la noche

como los montes grandiosos que se pierden en mis horizontes

así eres tú,

y yo

te amo, es cierto

te amo... es cierto

Sus pasos

Y que se va
y que una mañana sacará del alma las agujas
y de un solo tirón las angustias
eso dice...

también dice
que por un minuto se olvidará de los amores
y de las puertas cerradas
que alguna vez
fueron rasguñadas
por las ganas locas de gritar
eso dice...

pero yo sé
que sábanas calientes los esperan
que una taza y una mesa
serán su debilidad perpetua
que en la vida y en sus camisas
las miradas por encima del cuello
le darán el sol que tanto ansía
usted, usted
eso dice...

no sé con qué ganas
quiere usted abandonarme
no sé con qué excusas
piensa usted dejar de mirarme
no sé
no lo sé

será por las miradas a las noches
por el trago exótico de media tarde
será porque mis piernas ya no le rinden homenajes
no lo sé
quizás porque los besos
sí, ésos
los que usted sabe
ya no llenan de calor sus almohadas
o que la frente de le colma
de mañanas a mañanas
con caricias baratas...

usted dice
tantas, tantas cosas dice
que ya no se sabe
cuándo se desvanecerán sus pasos
y en qué momento
llegue a extrañarlos
sí, a extrañarlos

Tengo ganas,

tengo ganas de sentir en mi piel
esa clara y deliciosa piel tuya;
que me arropen y me unten tus ojos
y las miradas,
de ésas que sueles dar

tengo ganas,
tengo ganas de envolverme en olores,
de sentir tus pies en mis pies
y ser devorada en cuestión de minutos
por lo que venga de ti

tengo ganas,
tengo ganas, maldita sea
de quedarme atascada en tus poros
de incrustarme en tus labios
carcomerte la piel
sacrificar mis pulmones
mis riñones, mis estrías,
mis dedos, pies, muslos
mis orejas, mi cabello infinito
y sobretodo darte eso...
tengo ganas
tengo ganas de darte eternamente
mi sonrisa...

Adrián Alberto

Trujillo, 1991. Ciencias de la Comunicación. Primer puesto en la tercera edición de los Juegos Florales “Todas las Sangres” del Consorcio Universitario UCV- USS- UA en el género Poesía (2013).



Propósito válido

Hágase el amor ,
a usted, le digo
hágase el amor
sin descuidar los detalles por debajo de sus uñas
únase al encuentro de liberarnos
apañarnos las tristezas
y cederle un poco más que el hombro
para que usted pueda posar la cabeza

Hágase el amor, le digo
sea delicada
como mujer certera al dibujarse el rostro
como niña que ya no alcanza nada
sea minuciosa, asertiva
sea considerada
apacible, fina
hágase el amor sin decirnos nada
porque hasta para encallar los besos
usted es paciente
y el corazón se me esquina
cuando ya no dice lo que de gana sabe a veces
ciertamente
a veces reparas en mi ironía
y otras como muchas
se queda callada...

Hágase el amor

a destiempo
 venga aquí a dejar su cuerpo
 bajo la casa de su partida
 atrévase, usted, le digo
 a ser cortés
 a sonreír como es debido
 por las causas esas que conoces
 y que tanto bien le han hecho en mi partida

Hágase el amor

le reitero con debida demencia
 que para hacerse el amor
 no hace falta más que su mano y la mía

Hágase el amor

que cuando acabe el día
 se nos juntarán los dedos al rostro
 y todas esas cosas que de manera absurda me decía
 me las dará su retirada
 me las dará su lejanía
 y se me dormirán las manos otra noche
 tocando su ausencia
 y la mía...

Para perdernos

(A Claudia Chávez)

Vamos a perdernos por los callejones sin gente
 hasta cansarnos de rebotar los ecos
 sobre la risa de los niños que jugaban por ahí

vamos a perdernos,
 vamos a encontrarnos
 vamos a lanzarle piedras al tiempo
 hasta que a éste, se le despierte la gana de atraparnos
 hasta que se sienta que el suelo ha caminado
 por los callejones sin gente, ven y perdámonos...

vamos a cansarnos de rebotar los ecos
 sobre la risa de besos que tú me has dado

sí, ven

vamos a intentarlo
 conversemos
 y sin alcanzarnos
 vamos a perdernos, a extraviarnos
 desvanecernos, disiparnos
 enviarnos, olvidarnos...

vamos a cansarnos de rebotar los ecos
 sobre la risa del amor que tú me has dado

Vamos a ser niebla

*A Jonathan Sánchez Espinoza
In memoriam*

Despreocúpate, Hermano
vamos a convertirnos en niebla
vamos a bordear las montañas
y con los dedos
a las húmedas puntas
someterlas a un hechizo presbítero

mi vida es un vibrante anochecer de estrellas
desde aquí
se le presentan a tientas
las alas del tenue suspiro que esconde mi alma
lejos y entre las ramas
se empiezan a caer las hojas
del último otoño que nos permitimos
y por estar cansados
con los brazos como colgajos
se te entregaba el puño al pecho
y haciendo una observación
te detenías monumentalmente
a contemplar la yerba verde, verdísima
escasa
como esos abrazos que no pudimos darnos

en ese retorno al que nunca llegaste
un sábado en que te dormiste
y posaste la cabeza contra el mundo

despreocúpate, Hermano
vamos a convertirnos en niebla
vamos a bordear las montañas
a convertirnos en tierra
a encontrarnos de nuevo
vamos a ensuciarnos las caras
levántate, hermano
ha llegado la hora
de encontrarnos despiertos...

Casi entre las sombras

*A Josefina Moreno
In memoriam*

“Como un acto desesperado a los siete años de su partida”

Andábamos extrañándonos desde antes,
con el corazón asolapado en el pecho
adivinaba tus besos previamente
como una nube que nos daba sombra

así, constantemente
yo intentaba sentir tu aroma sobre el aura
tocaba las ventanas
y corría entre las sobras
que va dejando la gente que te quiere

andábamos buscándonos, hace mucho
entre las figuras de los vacíos
las cálidas, tenues
iluminadas calles
se torneaban a tu paso
y se despertaban los gallos previamente;
hay tanta bulla en el silencio tan cantado
que la gente no se halla entre sus dientes

andábamos esperándote, todos
y no llegaste con diciembre
la familia aún reunida te hace cola
todos padres
todos hijos
todos nietos
Andábamos extrañándote, nuevamente...

Cuando te extraño

Adivinando tus manos sobre la costa de mis labios
te entregas con los dedos en estaciones tardías
como la primera errante que nos enfría las narices
el frío se mete entre las rendijas de mis uñas
y mi tacto se integra a tu mejilla

como por impulso...
cuando la tarde se asoma grisácea
se van tus besos a perderse
donde mi mano no te toca
donde mi pecho pisa freno
y los kilómetros por hora no rebasan
ni la velocidad más escasa
con la que mi cuerpo te extraña
y para colmo
me atrevo a ser sincero con mis ojos
estos se dispersan por tu espalda
cuando te alejas dando pasitos
y volteas de reojo para asegurarte que mi mano te esté despidiendo
entonces
nada ha sido en vano

yo te espero
como un mudo que te habla con miradas
así, con todos esos gestos
así,
sin decirnos nada...

adivinando tus manos sobre la costa de mis labios
yo te espero
sin estropearme
y a veces...
a veces busco tu amor en donde me da la gana
otras simplemente no lo busco
y nos escapamos
como dos sordos que se adivinan las palabras
pero siguen así
simplemente así
sin decirse nada...

Freddy Fernández

Trujillo 1996. Derecho



Lágrimas desordenadas

I

Por si Usted se lo pregunta...
a veces solo para saber si aún sigue viva,
la recuerdo,
y pienso en Usted hasta que me pesen las sábanas
entre largas hileras de libros con naftalina
que ahora ocupan su lugar en mi cuarto

II

A veces solo para saber si aún sigue viva
el ropero se convierte en un viejo museo
Y encuentro todos los trajes exóticos
junto al álbum de fotos,
sonrío
Y por décima vez
planeo borrar su rastro

entonces voy al supermercado
Y me olvido de comprar el pan

III

Los sábados
me pongo la corbata que me regalaste
cño pantalones y camisas a mis extremidades

todas las mujeres pueden tener un vestido corto

ninguna
tus manos de huracán

IV

Las rosas prefieren
la música clásica,
tú
los poemas interpretados
con mi voz de gitano

V

Te espero con ansias
todas las tardes que pasan por esta ciudad,
me contaron que cuando llueve en Trujillo
tú caminas más despacio
despiertas
te levantas
juegas
lees
comes

te vistes
te desvisten
y regresas a casa agotada
para otra vez
no volver a dormir conmigo

VI

No se culpe
Usted amó a un poeta
y será siempre bien recibida
en los miles de poemas
que tendrán tu nombre en la tarde
que nacerán también esa misma tarde
y que Usted y sus nuevos amantes
jamás leerán por la tarde

VII

Usted vive en todo los mares que brotan de mi cuerpo
hasta en éstas
mis lágrimas desordenadas

Y me pongo a recordar que

era inevitable no respirarla
no respirarla hasta morir

Srta. Corcuera

Usted me gusta

y no de la manera en que las hojas esperan pacientes
para suicidarse en otoño

no

porque Usted es mejor que el otoño

al menos, Usted no se va cuando llega el invierno

y me hace recordar que

las estaciones jamás dejarán de dar vuel-
tas

y que era inevitable no respirarla
no respirarla hasta morir

Srta. Corcuera,

Usted me gusta

y no de la manera en que la gente se escribe con desesperación
para intentar no olvidarse

no

porque pienso que escribirle un poema en una servilleta

podría tener más valor que regalarle una

rosa

pero sé que a Usted no le gustan las rosas

entonces planeo decirle antes de la despedida:

Señorita que tenga unas *muy buenas noches*

para que le quede claro que espero

que no solo sean muy buenas sus noches
sino también sus días

Srta. Corcuera,

Usted me gusta

porque es inevitable no respirarla

no respirarla hasta morir

Anatomía de una casa al final del río

Sus ojos
son ventanas tristes
donde el sol gusta posarse a iluminar el mundo,
no hay cortinas ni vidrio alguno
que eviten asomarse a una felicidad que no se comparte
como tampoco a la desdicha de algún pobre semejante

la casa llora a diario
crece el río sin piedad

su boca está sellada
la protegen decenas de candados y malos días
es una puerta que decidió abrirse muy poco
rara vez se entra
rara vez se sale
jamás se regresa

sus pies bajo el cemento la mantienen inmóvil
no le permiten cruzar el río
y éste pasa y pasa sin remordimiento

con sonido malicioso

y toda la casa sufre

llora

tirita el corazón

ah, su corazón, su corazón...

su corazón es tan solo la mesa del mendigo más inocente

que porta la luz de una fe casi extinta

que conserva los platos de días anteriores

que se aferra a las migajas que dejó alguna lástima

que muere de hambre todos los días

pero en donde siempre habrá un lugar

para alguien más

Visiones

Si esta noche pudiese volar

de seguro lo haría para encontrarme contigo

y romper el frío mármol de tu ausencia

y escapar de las mazmorras de tu olvido

volaría raudo y sin reparos

como tus penas libres al sol

como tus horas ajenas al tiempo

como siempre lo hacen mis ojos

cuando tus piernas besan el viento

seguiría el boceto de tus pasos,

desde arriba

frescos

lejanos,

rompería mis alas en los colores

que cubren

el mar eterno de tus sueños rotos

ventanas siempre abiertas

caen y pululan en el frío raudo y obstinado
las líneas de su historia
se hacen grandes y legibles en sus frentes
y aunque no lo diga, ya le cuesta el andar
tiempo, tiempo, tiempo
no hay que maldecirlo, que el tiempo no sólo hace viejos, no
el tiempo hizo más, nos hizo amigos
y es imposible no buscar al árbol cada domingo
buscar hasta alcanzarlo
apoyarme en su madera
confundir nuestras sombras
descubrir de hoja en hoja lo que siempre intentó contar
repartirnos las luces que nos salpican
dormir y soñar, soñar y dormir
disfrutar del árbol, con el parque y sus vacíos,
con las sobras del otoño,
intentar ser felices,
jugar al verano

no obstante, es domingo
nada más un miserable domingo
domingo y dios que aún no se despierta
domingo y el tiempo que no se multiplica
tiempo, tiempo, tiempo

¡Cómo te maldigo!
pasas por el césped como hormiga
decidido, rápido, sin poder notarte, sin poder alcanzarte
insensatos
insensatos todos
el parque, el otoño, el domingo y el tiempo que los pudre,
¡insensatos!
un día no basta para amar

¿quién recogerá sus hojas?
¿quién le dará sombra?
¿a quién pedirá abrigo?
¡Insensatos!
¿quién será mi amigo?...

tengo miedo, de verdad tengo miedo
que el invierno llegue y que el parque no abra ni siquiera...
un domingo

Penúltima cursilería pseudoromántica

Puedes ultrajar el sabor de tus labios
y atiborrar cada uno de tus poros
con fragancias tan distintas a la mía
puedes también
dedicar el vuelo de las moscas a otras noches
y cargar las nubes de tu alcoba
con el vaho de pieles que jamás abrigarán
puedes eso, puedes más
y aun así, pese a todo (a todos)
con el corazón de rodillas
con el alma extendida
imploro en tu nombre mi última oración,
por favor,
guarda con cuidado el amor
en fracciones y de forma equitativa
allá, en los recovecos más ignotos del sol y tus pupilas
bajo las mantas más fúnebres de la noche
que ninguno de tus sueños logre descubrirlo
allá, a las espaldas del reloj
que no sepa de tiempos ni designios,

por favor,
guárdalo
resguárdalo
protégelo
muy lejos de tu pecho
más lejos de las riberas de tu cama
que no caiga en el oscilante baile de tu lengua
que no se convierta en un fonema efímero
en un estribillo sin sentido,
por favor,
guarda con cuidado el amor,
allá en la oquedad de mi voz
bajo la sombra inmóvil del recuerdo,
allá entre las letras de mi nombre,
por favor,
aunque el mundo y tu esperanza cesen
guarda el amor,
hasta que yo lo encuentre

Días ajenos

Existen días discretos
espacios ajenos que carecen de rostro,
días, en que el mundo reposa en mis vidrios y disfruto de él,
como si fuese de otro
así, tal como estoy
rodeado de nubes opacas
indultado a moverme
sin los trajes de triste
ni los cortes de alegre
así, tal como estoy
imperceptible al viento
contemplo al mundo, de un tiempo acá
mucho más sincero
que baila feliz en las cenizas de un incendio
que no debió cesar

mas qué puedo pedir
en qué momento el tiempo se restringe un segundo
en qué momento el viento descansa sereno y deja de correr
naturalezas dicen...
naturalezas

el mundo asoma cada vez más escueto
y hay pocas, pero hay
calles inmensas que se empinan decoradas
libres de ojos
listas para fiestas
sonrientes en sus trazos
calles que sencillamente
no tienen mi dirección

el mundo asoma cada vez más escueto
cada vez más repleto de esquinas de mentira
recodos fantasmales
ángulos abiertos
historias que rara vez
podrán doblar la acera

el mundo -lamentablemente-
asoma cada vez más escueto
cada vez más cubierto de grietas,
rajas, fisuras,
y en cada resquicio
un grito de dolor que retumba hasta el cielo
y en cada resquicio

una mano que se estira inocente en busca de sol
en busca de alcanzarme
de agitar mis compasiones y mostrarme
las heridas del hambre
la sombra de la muerte que no deja respirar
el frío, su bravura, la marca de sus golpes,
la soledad, la traición, el olvido,
el grito desde el vacío por un poco de piedad
y no...

no hacer nada

sentir su hambre
morirme de él
ahogarme en sus lágrimas,
cubrirme de negro
saberme infeliz
y no...

no hacer nada

sentir su frío carcomer mi alma
la sed de su corazón vacío,
morirme olvidado
vivir extinto

y no...

no hacer nada

mirar escasas manos levantarse
caminar de nuevo entre las calles
saciar de a pocos
su hambre, su amor, su frío
¡agradecerme!

y no...

no haber hecho algo...

NADA

el mundo asoma cada vez más escueto
que a veces es difícil de mirar
salvo esos días en que descansa un poco en los ojos
para luego volver a volar
días extraños,
ajenos
que no saben de tiempo
que duran un viaje
que parecen dos
días en que sin caer en cuenta...
juego a ser dios

Manuel Medina Velásquez

Escritor y Poeta, Director del Círculo Literario UCV-Trujillo.

Ha publicado "Religión de Agua", Arteidea Editores, Lima, 1997; "Historia Universal del Caos", Arteidea Editores, Lima, 1998; Alverón o toda el agua de la noche, Arteidea Editores, Lima, 1999; "Paradisidio", Papel de Viento Editores, La Libertad, Primera Edición 2001, Segunda Edición 2006; "Anatomía Básica del Agua, Antología Personal", Arteidea Editores, Lima, 2009. Ha obtenido diversas distinciones y premios literarios a nivel regional y nacional.



Sin voz, lápiz ni papel

Al silencio hay que buscarlo con urgencia
Con el secreto alivio de no decir nada
Con la lealtad de su mudez perpetua
No dirá nada
A nadie, nunca dirá nada
Ni a los aparecidos detrás de este turbio espejo que somos
Ni a las cosas que algo tienen de temblor y de palpito
Cuando la noche caduca y aún no puede empezar otro día...
Margen extravagante,
Orilla de fuego esencial,
Tiempo bajo el tiempo
Punzante y seco origen de cicatriz equinoccial
Como la que llevan bajo el ala
los toscos pájaros que envejecen migrando
Incubados en cuevas húmedas que sólo pueden soñarse llorando
Precisamente cuando la noche ha terminado
Pero no puede empezar inmediatamente el otro día
Y entonces nada vuelve a estar claro, ni oscuro,
Como en estación de luna huera

Sorprendentemente nada es cierto, ni es una grave mentira

Nada duele, ni alegre

Paraje para que la sangre se detenga, cambie de color
y el corazón asome a la intemperie

Para que el hueso respire y sabernos leves

Sabiduría tierna, tan grata en su austera naturaleza
y su secreto enigma

Como hebra de humo, brizna de azar, tajada de piedra

Golpe sideral, revelación insoportable, pausa eterna

Zona liberada, tálamo virgen para nacer de nuevo

Para morir siempre

Intuición linfática

Sobrecogimiento, asombro de infancia

No estamos definitivamente solos cuando lo estamos

No se puede estarlo

Hay la impugnable esperanza de no estarlo

La modestia de merecer la muerte y su inacabable legado.

Y podemos sonreír sin destino, sin el armatoste de la certeza

Con ese frío de niebla, de cielo rosado - hermoso y tristísimo

Que no aterra

Como aterran tantas criaturas que circulan y hueles y saludas

Como desesperan estos autos y paneles que transgreden el paraíso

Como angustia algún atávico desafío que caduca en nuestra piel.

Todo esto hierve solo en la ralísima sopa del silencio

Ese silencio que hay que buscar perentoriamente

Como se busca un sexo etéreo o un poema trascendente

Más allá de las infinitas y dispersas fantasías de babel

Lejos de palabras y ambiciones,

Sin siquiera voz,

lápiz

ni papel

Índice

PRESENTACIÓN	7
OCTAVIO SOLANO CASTILLO	13
“Cocodrilo en blanco y negro”/ “El profundo reino de las pulgas”/ “Los malabares de dios/ “Circo”/ “Redención”	
ROSA MARÍA BURGOS PALACIOS	25
“Eclipse de a dos”/ “La del retrato”/ “Rosa de otra tierra”/ “Humanidad sin manos”/ “Niño”	
SANTIAGO MORILLO	35
“El erizo”/ “Yo aquí pienso...”/ “Qué jodida sensación...”/ “En los renglones torcidos”/ “Tengo los libros ocupados”	
AYRTON AZABACHE VÁSQUEZ	43
“Alusión de un final no deseado”/ “Sombra”/ “He caído”/ “Garabato”/ “Efigie con una dulce daga”	
DIANA RUIZ CALLIRGOS	51
“De doce”/ “Humano corazón”/ “Noche”/ “Mi amor ha tejido su telaraña.../ “Humo serrano”	
ANHIELO CELIS PÉREZ	63
“Mujer profética”/ “La mujer del colectivo”/ “Luz”/ “A tu voz”/ “Solemne ausencia”	

EMANUEL COTRINA CORVERA	71	LUCÍA PARODI	143
“Secretos a tus oídos”/ “Esquizofrenia de amor”/ “La ausencia de tus labios”/ “La poesía de tu cuerpo”/ “Naufragio de una noche”		“Quién nos manda vivir así...”/ “Jonna”/ “Y qué me dices ahora”/ “Sus pasos”/ “Tengo ganas”	
FIORELLA BOY VÁSQUEZ	83	ADRIÁN ALBERTO	153
“Vestigio”/ “Cataclismo en los cielos”/ “Pinceladas” / “Para jugar a escribir versos”/ “Descifrando una leyenda”		“Propósito Válido”/ “Para perdernos”/ “Vamos a ser niebla”/ “Casi entre las sombras”/ “Cuando te extraño”	
HAROLD AQUINO RODRÍGUEZ	93	FREDDY FERNÁNDEZ	165
“Sonora y sin tilde”/ “Banca de otoño”/ “Pesadilla” / “Y te hice el amor sin querer...”/ “Pesares”		“Lágrimas desordenadas”/ “Mujer sin maquillaje”/ “Señorita Corcuera”/ “Testimonio de una prostituta”	
VALERY CORAL DE LA PUENTE	101	RAFAEL RÍOS CÁRDENAS	175
“Amanecer”/ “Atrapada”/ “Recuerdo de un día que no fue”/ “Sueño de azar”/ “Retrato del mar”		“Anatomía de una casa al final de río”/ “Visiones”/ “El parque en otoño sólo abre los domingos”/ “Penúltima cursilería pseudoromántica”/ “Días ajenos”	
JUNIOR MARIÑOS ALFARO	111	MANUEL MEDINA VELÁSQUEZ	191
“Pandemónium”/ “Acto de celebración”/ “Influencias”/ “Abril”/ “Yo te quise de una manera inédita”		“Sin voz, lápiz, ni papel”	
EDWIN ROJAS GUILLÉN	123		
“Almas de papel”/ “Escondidas”/ “Pequeños instantes”/ “Verde melodía”/ “Espacios en el tiempo”/			
MENCHELY MONTES TRINIDAD	131		
“Escombros del sol”/ “Violines del silencio”/ “Huellas en tu piel I, II”/ “El grito			

